ce tampoco uso de ella al reasumir los indicios que cree pueden obrar contra el P. Ruiz. Muy sorprendente seria la idea de que se calculase el fatal objeto de un homicidio, por la fortaleza de la mano que lo causó; y suponiendo en el presente caso por segura y cierta esta deducción, son varios los monges del monasterio de san Basilio que se hallaron mas inmediatos que el P. Ruiz al sitio de la desgracia, y gozau de una salud mucho mas sólida y perfecta que el P. Procurador que la tiene muy aparente y debil, aunque su fisonomia la indique robusta y sana pues hace mucho tiempo que padece una fuerte convulsion de nervios que cualquiera se lo nota á la primera vista. Supuesta la nulidad que en cualquiera caso induciria este cargo, trasladémonos al que se le hizo por esa memorable carta, ese estrabagante anónimo que tanto, tanto, ha empeorado el buen nombre, fama y reputacion de los monges del monasterio de san Basilio por atribuirse á uno de sus individuos. Hablamos pues del grosero documento número seis. Este, dirigido á nuestro principal, no parece tiene otro objeto, que el de alejar toda sospecha que pudiese sobrevenir á cualquiera de los miembros de dicha comunidad. Como nos es forzoso no traslimitarnos del órden que nos hemos propuesto, sin divagar á otro punto mas, que al que concierne á nuestro representado, suprimimos las muchas y fuertes observaciones que ya están indicadas en los anteriores escritos, y que es de esperar se esplanen mas por los defensores de todos los procesados en esta causa, porque á ellos les incumbe hacer valer el poco mérito que las leyes dan, ó por mejor decir, el alto desprecio que hacen de semejantes instrumentos para que sirvan de robusta prueba á los hechos que se tratan de rectificar. Ciñámonos solamente á la reconvencion que se dirige al P. Procurador Ruiz por haberse dirigido á su nombre semejante papelucho. Se supone en él «que su objeto principal era remover toda sospecha del claustro para que recayese en gente de afuera; no teniendo nada de violento, y si muy natural dicha direccion al confesante porque fuese ó cómplice, ó autor, ó auxiliar ó sabedor de la muerte; porque sino lo natural era dirigírsela al Prelado ó al Reberendísimo Alonso por su categoría en la religion.» Nuestro defendido viéndose ya tan atacado de reconvenciones que causaban tanta tribulacion á su ánimo, y que divisaba alguna intriga, calumnia ó coalicion contra su persona, no pudo menos de desplegar sus sentimientos y en el supuesto de ser escrita la carta por el P. Hebrero contestó «que este y los demas padres Rodriguez, Cirilo, Alcocer y Perez eran enemigos suyos; que se